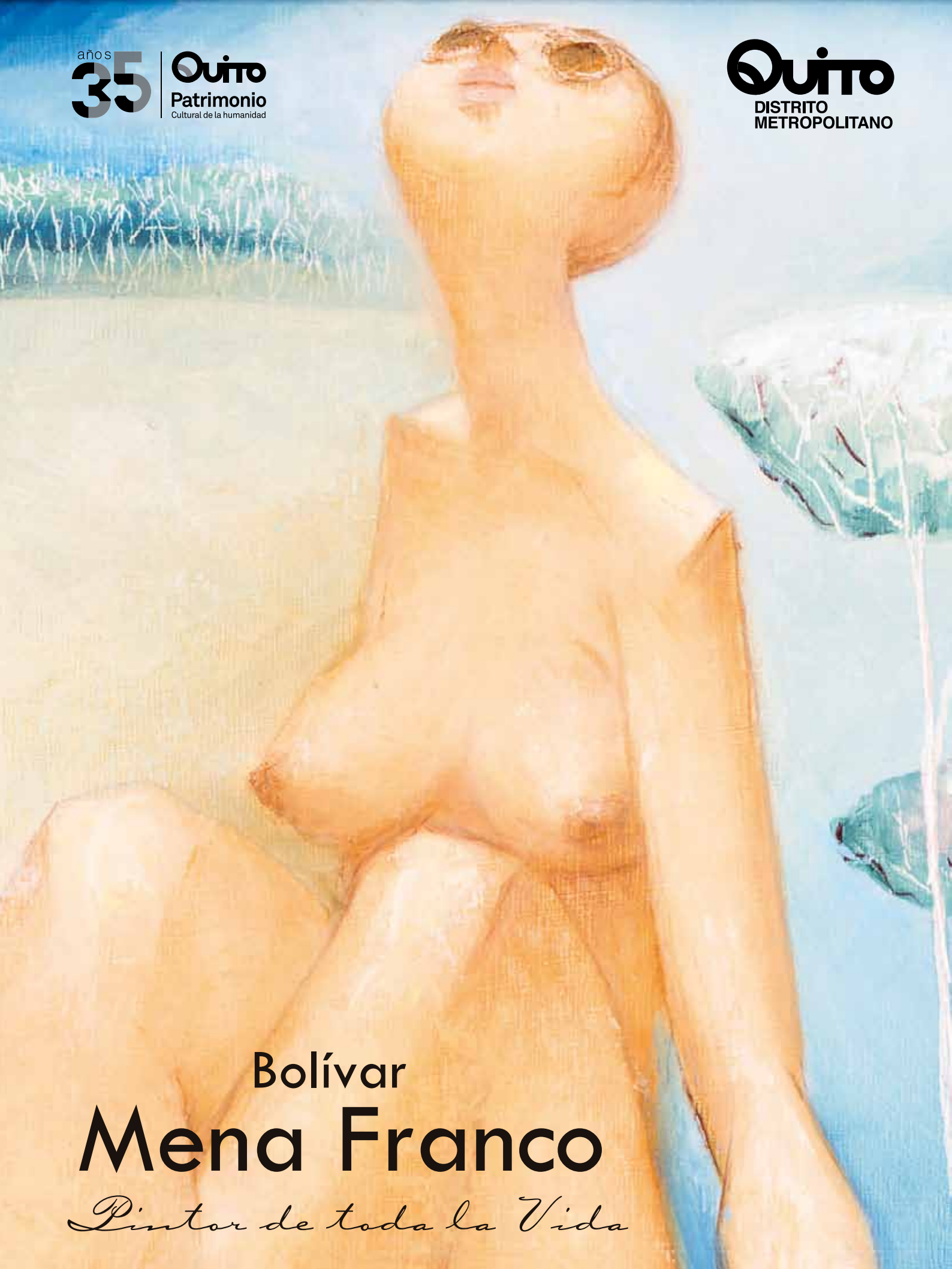


años
35

Quito
Patrimonio
Cultural de la humanidad

Quito
DISTRITO
METROPOLITANO



Bolívar

Mena Franco

Pintor de toda la Vida



Bolívar Mena Franco
2013, centenario de su natalicio

Augusto Barrera Guarderas
ALCALDE DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Miguel Mora Witt
SECRETARIO DE CULTURA MDMQ

Victoria Novillo Rameix
DIRECTORA CENTRO CULTURAL METROPOLITANO

Bolívar Mena Franco

Pintor de toda la Vida

© 2013 DMQ

Diseño: Centro Cultural Metropolitano

Fotografía: Sebastián Crespo Camacho

Christoph Hirtz (Colección Universidad Andina Simón Bolívar)

Impresión: Ai Digital

Portada: "Desnudo con paisaje", óleo sobre madera, 1988

Contraportada: "Bolívar y Manuelita", pastel sobre papel, s/f. Colección Universidad Andina Simón Bolívar

Quito, 2013

La reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin el consentimiento expreso de los titulares del copyright,
está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en Ecuador

Printed in Ecuador

**Centro
Cultural
Metropolitano**





Una de las prioridades de trabajo en los centros culturales y museos del distrito es el desarrollo de programas o proyectos que fomenten la creatividad, la memoria y el patrimonio. Pensemos en investigaciones históricas y socio-culturales; en labores de conservación y restauración de objetos y espacios patrimoniales; en talleres, residencias, espectáculos y foros de expresión artística; y en exposiciones permanentes, temporales e itinerantes.

De manera particular, las exposiciones conllevan 3 procesos de significativa importancia. Por un lado, cuando accedemos a ellas conocemos y aprendemos a valorar los procesos creativos de los artistas, artífices y curadores que intervienen en su diseño e instalación. Por otro lado, al contemplar los elementos expositivos -obras de arte, objetos representativos de una comunidad o piezas antiguas- agudizamos nuestros sentidos y fortalecemos nuestra dimensión espiritual. Y finalmente, en ese acercamiento a todo lo expuesto, realizamos un interesante ejercicio de reflexión sobre temas que directa e indirectamente nos transmiten los objetos y que se tornan fundamentales en los procesos de formación de ciudadanía responsable, como son el respeto / irrespeto a la diversidad, la inclusión / exclusión social, el cuidado / destrucción del patrimonio, el uso respetuoso / irrespetuoso del espacio público...

Una exposición que se sustente en los preceptos de la denominada Nueva Museología, además de tornarse en sí misma una obra de arte resultante de un trabajo de conceptualización, interpretación y organización espacial, se convierte en un espacio de educación no formal donde los visitantes tienen posibilidad de llevarse un concepto, una imagen, un cuestionamiento, una sensación, un interés, un sabor, un color o una palabra, en definitiva, una experiencia significativa para su vida cotidiana. ¿Por qué? Porque los objetos son manejados como patrimonios colectivos conectados a la realidad socio-cultural de quienes acceden a ellos.

Una exposición no puede pensarse sin un programa educativo, sin mediación humana y sin un documento escrito que recopile sus fundamentos curatoriales y registre fotográficamente los objetos que forman parte de ella. Los catálogos, libros y documentos de las exposiciones son importantes registros de memoria y fuentes de consulta para las personas que, luego de recorrerlas, desean retornar a ellas sin necesidad de acudir físicamente a sus espacios. También lo es para las actuales y futuras generaciones que, en sus procesos formativos, buscan acercarse al patrimonio.

Por ello, me complace presentar esta publicación como una de tantas evidencias escritas y gráficas de las exposiciones de los museos y centros culturales del distrito. Así es el arte. Así son los artífices. Así es el patrimonio.

Augusto Barrera Guarderas

Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito





BOLÍVAR MENA FRANCO

pintor de toda la vida

Patricio Guerra Achig
Historiador Centro Cultural Metropolitano

1913, nace Mena Franco: época de transición y búsqueda

Las primeras décadas del siglo XX fueron años cruciales en la historia del arte del Ecuador: la idea estética decimonónica dio paso a un incipiente modernismo que se iría consolidando, paulatinamente, hasta llegar a ubicarse como idea fundamental ya en la segunda mitad del siglo. Sin embargo, desde el ámbito oficial, dos aspectos fundamentales continuaron como paradigmas de la enseñanza artística, la academia y el gusto a lo clásico¹.

En estos primeros años, la idea política de modernización y progreso se orientó hacia la búsqueda del espíritu nacional; en este proyecto, el arte y la música constituyeron importantes factores que fueron asumidos e impulsados desde las esferas estatales, tanto en la dotación de infraestructura y materiales, como en los incentivos para la contratación y capacitación de maestros.



Portada del plano de la ciudad de Quito, SGM, 1932.
Colección Museo Alberto Mena Caamaño



Lámina plano de la ciudad de Quito, Sector La Alameda SGM, 1932.
Colección Museo Alberto Mena Caamaño

...una nación moderna, progresista y civilizada, no podía concebirse sin un arte y una música nacionales, unos artistas que pudieran representar simbólicamente esa nación, y unas obras en la que los ciudadanos pudieran reconocerse como parte de una comunidad. Así, junto a los maestros y modelos europeos surge la necesidad de buscar referentes nacionales, de participar de una "cultura universal" desde un lugar propio, una identidad por descubrir...²

...el propósito civilizador y modernizador, se reflejó sobre todo en el urbanismo, en el afán de convertir a la ciudad en fiel reflejo de los tiempos, así, se dio una alianza entre el Municipio de Quito, como ente planificador, el Ejército, como cartógrafo... para construir un mapa y modelo de la ciudad que se difundiría tanto a nivel educativo, como turístico...³

(Mireya Salgado y Carmen Corbalán de Celis)



Un hecho clave, dentro de este objetivo, fue la refundación de la Escuela de Bellas Artes en Quito, el 24 de mayo de 1904 en el gobierno liberal de Leonidas Plaza, *“momento inaugural en el que se intentó asumir una modernidad y una cultura nacional, sin renunciar, por eso, a los privilegios coloniales”*⁴; precisamente, la búsqueda de esta escurridiza identidad marcaría el accionar de la Escuela de Bellas Artes en sus primeras décadas de funcionamiento.

En la dirección o profesorado de esta Escuela estuvieron, a lo largo de los años, grandes maestros, varios extranjeros, que de una u otra manera, impulsaron un cambio de tendencia en el arte ecuatoriano: Pedro Traversari, Juan León Mera, César Villacrés, León Camarero (español), Raúl María Pereira (portugués), Carlos Libero Valente (francés), Paul Bar (francés), Luigi Casadío (italiano), Olga Fish (húngara), Carlos Barnas (alemán), Carlos Khon (checo), Luis Veloz, Víctor Mideros.

Todos ellos, desde sus distintas perspectivas, demandaban un cambio en la concepción artística local; este anhelo fue una constante en la primera mitad del siglo XX.

Escritos como **Ligeras apuntaciones acerca de la cromática aplicada en la pintura** de Paul Bar, publicado por la Imprenta Nacional en 1917, y el de Pedro León (1938) **Ideas acerca de la pintura moderna**, reflejan esta situación.



Fotografía de Víctor Mideros, junto a una de sus obras. Album del artista. Colección Museo Alberto Mena Caamaño.



Monumento a González Suárez. Luigi Casadío, 1932.

Paralelamente a la cuestión artística, la ideología de izquierda, presente ya en gran parte de Latinoamérica, reclamaba, también, un cambio en la funcionalidad de la representación plástica y el trabajo intelectual; este se manifestó tempranamente en las letras nacionales, en los escritos de autores como los del “Grupo de Guayaquil”: José de la Cuadra (1903-1941)- **Banda de Pueblo, Los Sangurimas**; Enrique Gil Gilbert (1912-1973)- **Yunga, Nuestro Pan**; Joaquín Gallegos Lara (1911-1947)- **Las cruces sobre el agua**; Demetrio Aguilera Malta (1909-1981)- **Don Goyo**⁵; Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993)- **La Casa de los locos, El muelle, Río Arriba**.

La obra **Los que se van**, recopilación de 34 relatos de la vida del campesino costeño, escrita en 1930 por Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert, marcó el abandono definitivo del romanticismo en las letras ecuatorianas.

Prácticamente todos estos escritores fueron militantes activos de izquierda; Pareja Diezcanseco, aunque negó “ser de izquierdas”, tuvo cierta simpatía con este sector; incluso, en algunas de sus obras denuncia o al menos describe la deprimente situación del indígena. A ellos se suman Fernando Chávez (1902-1999) **Plata y Bronce** y Jorge Icaza (1906-1978) con **Huasipungo**⁶. Las obras de estos autores influyeron en la realización pictórica del movimiento indigenista⁷.

En el arte, al no existir antecedentes locales, el muralismo mexicano fue el referente directo del llamado realismo social; los artistas se orientaron hacia la representación del indio ecuatoriano, de su entorno y de su situación en la sociedad-indigenismo; pero también se extendieron hacia la descripción de situaciones de vida del campesino, del obrero y de los indigentes.

Paulatinamente, nuevas tendencias fueron apareciendo en el medio artístico local, el realismo mágico, el abstraccionismo, el informalismo, postmodernismo, vanguardia y posvanguardia... aquellas tempranas representaciones, emparentadas con la ideología o tal vez con la moda ideológica del momento, cedieron ante las nuevas formas, nuevas composiciones y materiales, y muchos artistas también mudaron, se transformaron e incorporaron a ellas.



Publicación del Reglamento, Salón Mariano Aguilera.
Colección Museo Alberto Mena Caamaño.

Fechas a tomar en cuenta

- 1913 Creación de la Dirección Nacional de Bellas Artes.
- 1914 Las Galerías de pintura y escultura de la Escuela de Bellas Artes. se ubican en el kiosco de La Alameda.
- 1917 Instauración del Premio Mariano Aguilera.
- 1917 Creación del Museo de Arqueología y Galerías Nacionales de Escultura y Pintura.
- 1924 Fundación del Centro Nacional de Bellas Artes.
- 1932 Establecimiento del Círculo de Bellas Artes.
- 1939 Organización del Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador.
- 1940 Fundación de la Galería Caspicara.
- 1944 Creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

El Artista

Bolívar Mena Franco nació en Ibarra en 1913, un día sábado 24 de mayo, aniversario del triunfo de las tropas libertadoras en Pichincha: de ahí su nombre.

Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Quito entre 1930 y 1937; a ella retornaría como profesor de Dibujo Natural⁸. Entre sus maestros, tuvo especial consideración hacia Pedro León, a quien llamó “mi maestro y guía”, y celebró siempre a Luis Toro Moreno, con quien tuvo relación después que este pintor regresó de Bolivia tras una permanencia larga en ese país.



Día de mercado en la Plaza Central de Ibarra, 1904
Tomado de la exposición “Ibarra en fotos”, 2012



Sus colegas de cátedra lo llamaban “el tierno”, pues “jamás se lo veía hosco o agresivo ni proclamar la saeta hiriente de la crítica artística contra alguno de sus compañeros de oficio o docencia”⁹. En 1939, apenas egresado de la institución que lo formó, Mena Franco se vio inmerso en un hecho que lo marcó definitivamente: compartió con Eduardo Kingman el primer premio en el Concurso de Murales para la Feria de New York, promovido por el Ministerio de Relaciones Exteriores¹⁰. Como tales, los dos artistas viajaron a New York y trabajaron como ayudantes de Camilo Egas, a quien el gobierno había encargado la realización de la obra, cuya temática se centró en el indigenismo.

Según la investigación de María Helena Barrera, Kingman y Mena Franco habían llegado a Estados Unidos el 3 de enero de 1939 y permanecieron en este país por varios meses. El mural fue concluido, se exhibió, pero lamentablemente, terminada la Feria, se perdió... en el tiempo y en el espacio... por la inacción del estado ecuatoriano... Solo quedan de él algunas fotografías y descripciones¹¹.



*El mural de Camilo Egas, Feria de New York 1939¹²
(en el que participaron también Kingman y Mena Franco)*

La figura central es la de una mujer de amplias proporciones, las piernas firmemente asentadas en un suelo montañoso, al parecer árido y difícil de cultivar, del que surgen los restos de plantas de maíz, arrancadas luego de la cosecha. Cuatro de ellas, con mazorcas, se perciben en frente, inclinadas como si de abandonadas banderas se tratase. El rostro de la mujer es solemne, inescrutable incluso, y sus ojos, dos pozos de luz sin pupilas discernibles, parecen clavarse en el espectador. Uno de sus pechos aparece desnudo, mientras que el otro se encuentra tenuemente velado. Un brazo está flexionado, y la mano se acerca a su frente, en gesto que sugiere escrutinio. El otro brazo se extiende horizontal, como creando balance para un movimiento inminente. La figura exuda energía. A ambos lados de la mujer aparece buen número de figuras de hombres, mujeres y niños. Todos evidencian en sus rostros las huellas de una pesadumbre ancestral. La mayoría labora en las duras tareas de la tierra. Algunos siegan lo que parece ser trigo y recogen las espigas. Otros llevan bultos en la espalda, sujetos con una banda en la frente. Otros conducen al ganado o maniobran lo que parece ser un enorme telar. A la izquierda, algunos trabajan alrededor de un fogón en el que vuelcan mineral en busca de oro. Solo dos conjuntos de personajes no se dedican a una labor manual. El primero es un grupo de personas que, situadas a la derecha de la mujer del centro, elevan sus brazos como en protesta. Con los ojos cerrados, sus rostros evidencian la pesadumbre y soledad común a casi todos los personajes del mural. El segundo conjunto, igual que la mujer del centro, es el único en el que ese sufrimiento no está presente. Son dos niñas. Una de ellas ha tomado una varita, con la que dibuja signos en el suelo. La otra observa su empeño con evidente interés, habiendo dejado de lado una canasta. Esas pequeñas son las figuras que sugieren cierta esperanza. El mural es de un innegable simbolismo, cómo interpretarlo es una cuestión fraguada de dificultades.

En la única declaración que se conserva de Egas sobre la obra, el artista afirma lo siguiente:

[El mural] quiere simbolizar no solo el pasado y el presente, sino el futuro del Ecuador.

(María Helena Barrera)

Proceso de la Elaboración del mural
Fotografía de Bolívar Mena Franco, Album particular.

Después de esta experiencia, Mena Franco continuó en su trabajo artístico: pintura, escultura, grabado, fotografía, ocuparon casi todo su tiempo, compartido con su familia, sus tareas en la empresa LIFE y la cátedra. Sus exposiciones se hicieron cada vez más continuas, su obra fue reconocida ya no solo a nivel nacional sino en otras latitudes. Expuso en Quito, Bogotá, París, Guatemala, New York, Río de Janeiro, Cali, Madrid, México, Florida, junto a importantes autores latinoamericanos.

A pesar de haber alcanzado gran aceptación y trascendencia en el campo artístico (Hernán Rodríguez Castelo lo considera como un artista que dio grandes aportes a la expresión visual figurativa de la plástica ecuatoriana contemporánea a través del dramatismo y la magia),¹³ la personalidad de Bolívar Mena Franco no cambió; según personas que lo conocieron y trataron, era un hombre de pocas palabras, de aparente aspecto serio o duro hasta que se le tomaba confianza; de hablar bajo, entre sonrisas, sin ademanes, extremadamente cortés, retraído, muy metido dentro de sí. Alejandro Carrión lo definió como un hombre que “gusta del silencio, ama el silencio, y en lugar de entregarnos palabras nos entrega sonrisas”.

Su taller estuvo en las Torres de la Colón en Quito, al que acudía religiosamente apegado a un horario estricto de trabajo. Pintó hasta el último de sus días, “jamás se dio tregua para explorar, aventurar, profundizar, innovar los misterios del arte, su verdad”¹⁴.

Murió el 6 de marzo de 1995, discretamente, en el seno de su familia, cuando, paralelamente, su arte destilaba optimismo, solidaridad y cierta melancolía.

Descartó poses y fama pues se guiaba por esta, su frase favorita: “La obra pictórica habla por sí misma”.

Su generación: la Generación del Realismo Social

Son artistas nacidos en los albores del siglo XX; su propuesta, sucederá a la anterior encabezada por los Pinto, Salas y Manosalvas. Compañeros de Mena Franco, en el aula o en el oficio artístico, fueron César Andrade Faini, Eduardo Kingman, Luis Moscoso, Jaime Valencia, Camilo Egas, Diógenes Paredes, Galo Galecio, Leonardo Tejada, entre otros; la mayoría de ellos fueron futuros ganadores de premios en el Salón Mariano Aguilera; sus obras representaron un gran aporte a la plástica ecuatoriana del siglo XX.

El trajinar artístico de este grupo de artistas plásticos convivió, sobre todo en sus inicios, con una difícil situación social y económica del país, producto de las repercusiones del quiebre de la economía mundial; fueron coetáneos al surgimiento de partidos de izquierda y fortalecimiento de los movimientos obreros. Realizaron un arte de denuncia porque “su discurso mostraba lo que otros no se habían atrevido a presentar”¹⁵.

Fue una generación, para muchos, insuperable, que “asumió una poética neo-expresionista de denuncia social, con deformación



De izq. a der.: José López Romero, César Bravomalo, Diógenes Paredes, Galo Galecio, Leonardo Tejada, Bolívar Mena Franco, Gerardo Astudillo en la Quinta Benjamín Carrión, Conocoto, 1962. Colección Particular



de la figura, dura, a menudo cruda, tan desoladora como la condición social de indios y proletarios que querían poner ante los ojos de la burguesía que visitaba salones y exposiciones y adquiriría obra"¹⁶.

De todos ellos, Bolívar Mena Franco era la mano delicada.

Su obra

En un trabajo realizado por Bolívar Mena Franco, cuando cursaba el II curso en la Escuela de Bellas Artes, se vislumbra ya al hábil dibujante; de igual forma en "Estudio para un panel decorativo", elaborado en el V año, se nota que utiliza ya los componentes formales del muralismo mexicano: colores vivos, planos, estilización de la anatomía. Esta sería, precisamente, la fisonomía de su trabajo en su primera etapa, pues, adoptó, ubicado en una tendencia artística propia de la época, el lenguaje del expresionismo social.

Sus obras, en este momento, tienen, en su arquitectura formal, un realismo telúrico, exageración en las formas (indios de pies inmensos), fuerte colorido, dibujo vigoroso; la composición escénica desarrolla dolor, miseria, injusticia.

Derivó, posteriormente, hacia el realismo mágico y, paralelamente, a un universo del color un tanto surrealistas¹⁷. Fue un creador innato, su obra evidencia una permanente búsqueda de las posibilidades compositivas: expresión, color, materiales e iconografías.



Estudio de yeso por el alumno Bolívar Mena Franco II curso.



Panel decorativo por el alumno Bolívar Mena Franco V curso.

El Premio Mariano Aguilera

En el año 1958, el pintor participó en el Concurso Mariano Aguilera¹⁸, el Salón de Arte más importante del país en aquel momento. El cuadro que le significó el premio fue "Pueblo de Baños", un óleo sobre lienzo que está en la colección del Centro Cultural Metropolitano (ingresó como premio adquisición).

El cuadro en mención desarrolla un paisaje fantasmagórico, inquietante; la capa pictórica es plana, casi no tiene textura. La composición ubica al santuario en el centro, es un edificio blando, que se derrite, la luz no está dirigida a determinado punto en con-



creto, tal vez la línea pictórica que evoca al cielo es lo más claro en el cuadro. Más que un paisaje natural es la interpretación íntima de un espacio real.

En otros paisajes, como las vistas de los campos de Imbabura, ilumina más la composición y se acerca a una visión real del espacio; pero en “Yaguarcocha” demuestra que se mantuvo en esta forma representación ascética del paisaje. Hernán Rodríguez Castelo ve en esta

obra tres espacios: un primer plano, en grises espléndidamente trabajados, las orillas; al fondo, en neblinosa lejanía, ciudad, campos cordillera. Y entre uno y otro plano, azul y plata, la laguna, en imagen de impresionante serenidad¹⁹.



Medalla Premio Mariano Aguilera, 1958
Colección Particular.



Posteriormente, para algunos críticos, Mena Franco se ubicó en el “sintetismo” (simplificación de formas ideológicas en el menor número de elementos que seamos capaces de pensar, líneas rectas, ángulos, curvas, círculos y elipses)²⁰; pero, un sintetismo que devino en poético por su colorido, carácter social y estructura casi cezzanesca al representar la naturaleza y no reproducirla.

En el denominado “período dulce”, Mena Franco cambia, no solo en cuanto a temática- maternidades, niños, retratos-, sino también en la composición de sus obras: los personajes están inscritos en un espacio de gran colorido, generalmente difuminado; utiliza los malvas, beiges, rosas, anaranjados, violetas. Lo que llama la atención es la particular forma de representación de las manos de sus personajes.

Trabajó también el desnudo, en óleo, en pastel o carboncillo; hizo escultura y grabado.

La temática religiosa

En distintos momentos, separados por varias décadas, Mena Franco realizó obras de temática religiosa; representó versiones de Santa Mariana de Jesús, parece que por pedido del Ministerio de Relaciones Exteriores, con motivo de la canonización en 1950. En estas, la iconografía del personaje es la tradicional más no su representación:

Mariana, que se yergue delante de una pequeña fachada del templo de La Compañía, está acompañada de dos niños, que

Bolívar Mena Franco

...el grande y silencioso maestro es un manierista típico, que pintando la figura humana, prefiriendo madres y niños, ha recreado el mundo a su manera, dentro de una elegancia cuidadosamente compuesta, hecha de delicadeza y de amor. Su color es extremadamente austero, muchas veces se acerca a la monocromía. Su dibujo sigue una pauta intelectual que domina la realidad y compone a su sabor una materia dócil y elaboradísima.

Dentro de una personalidad a la que no le importa la crítica, libre de toda sujeción a escuelas, maestro de sí mismo, Mena nos da creaturas dulcísimas, suavísimas, con grandes ojos sin pupilas, inmensamente expresivos, rostros ovalados y llenos de color maduro y manos increíbles, larguísimas, finísimas, que significan oración, amor profunda delicadeza. Un cuadro de Mena es un poema, pero un poema sutil y de esmerada manera, a la que el maestro ha llegado tras toda una vida dedicada a perseguir un ideal.

...En sus pinturas el tiempo se ha congelado, la luz se ha inmovilizado y solamente está activo el amor. Activo y cálido, ejerciendo una atracción de poder invencible...

Alejandro Carrión
El Comercio, 22 de noviembre, 1989



podrían ser indígenas. El uso de los colores como el negro de su manto y el azul del cielo, contrasta con los cálidos del suelo y el fondo dado volumen y jerarquizando a la figura de Mariana de Jesús; en esto recurre a formas de composición típicas del barroco español del siglo XVII.

En el otro cuadro, el personaje adopta una forma triangular que ocupa gran parte del espacio compositivo, está pintado en tonos claros sobre un fondo oscuro en el que destacan querubines que recuerdan a los de Joaquín Pinto.

En la tercera pintura, la posición de la figura de Mariana de Jesús se contrapone al espacio arquitectónico; la cruz destaca con una iluminación especial reforzando el mensaje iconográfico.

Realizó también algunas cabezas de Cristo; una de ellas (Cabeza de Cristo, carboncillo, 1993), sorprende con su tratamiento “en negativo” con el que consigue un personaje etéreo, misterioso.

En la pintura Cristo (óleo/tela, 1963), recurre al blanco para representarlo como una imagen de luz que cubre con sus brazos abiertos a los fieles, recordando así aquellas composiciones de Vírgenes o Santos protectores del barroco quiteño del siglo XVIII.

Los Quitos

Bolívar Mena Franco también pintó a Quito ya sea representando las fachadas de sus templos, la sinuosidad de sus calles que trepan por las faldas de las colinas o el contraste de los tejados; en algunos cuadros de la ciudad recurrió a composiciones tomadas del cubismo, en otros hizo especiales tratamientos de materiales y tintas sobre metal (aerógrafo, soplete), en otros el color es el protagonista. Todos ellos son obras en la que el artista se demuestra diferente y versado en las nuevas tendencias de composición y representación.

Retratos

El retrato familiar o realizado por encargo fue una constante en su trabajo; sin embargo no realizó nunca un autorretrato, “tenía mucha resistencia a ello”, comenta su hija Rocío. Algunos eventos familiares como nacimientos, cumpleaños, bautizos, eran motivo para que el autor realice un retrato, al óleo o al pastel, del homenajeado (da).

En esta temática también se observa su evolución; por ejemplo, “Inesita” de 1946 (óleo/tela) está guiado por un tratamiento académico, el fondo es neutro, se representa gran parte del cuerpo; posteriormente, se centrará en la cabeza del personaje, sobre todo en el rostro que se caracteriza por la redondez y gran tamaño de los ojos, el fondo tiene un tratamiento que participa activamente con la obra: “Anita” (óleo, 1975), “Roberto” (óleo, 1983).

Cabe destacar los retratos sobre los “Precursores de la medicina americana”- Pedro Leiva, Eugenio Espejo, José María Vargas, José Celestino Mutis, Hipólito Unanue, Carlos Finlay- donados a la Universidad Andina por el Dr. Plutarco Naranjo. En estas obras el rostro es geométrico, utiliza líneas rectas y ángulos agudos, la pintura está realizada a espátula, los personajes están insertos en un marco pictórico blanco, a modo de aureola, que contrasta con el verde del fondo de la obra.

Dibujante extraordinario

Su trabajo, prácticamente, se centró en el campo de la figura humana. Él mismo refiere:

...trato de realizar la figura humana con las técnicas modernas, haciendo síntesis de formas y de materiales, sin que esto quiera decir que me aparte de la pintura del paisaje de mi país²¹.

Sus trabajos reflejan un gran dibujo; su manejo del lápiz, del carboncillo, las luces, las sombras, son fabulosos; desde los bocetos se observa ya que la imagen es tratada con una línea segura, delicada, de trazos largos, limpios, bien definidos, en las obras se potencian estas características ya sean pinturas, dibujos o grabados.

Pasó de la línea gruesa, propia del expresionismo social, a la línea suave, delgada, que definen sus obras, expresionistas también, pero de carácter poético. Edmundo Ribadeneira lo considera uno de los más notables dibujantes de nuestra pintura, "a nivel de evocar la pureza lineal de un ingre; un colorista fino y transparente en el marco de un clasicismo virtual, reflexivo poético y profundo"²².



Dibujo, album del artista.
Colección Particular.

Desnudo

Desarrolló el desnudo en varias técnicas, dibujo al carboncillo, grabado al aguafuerte, pasteles y óleos; en ellos, los perfiles de las figuras son gruesos, enérgicos, el color está contenido dentro de un perímetro resaltado, con lo que da volumen a la figura; se apoya en la línea sinuosa, para representar la redondez de las formas femeninas, desecha las líneas rectas, los ángulos y los vértices agudos.

El desnudo que desarrolló Bolívar Mena Franco se fue apartando, paulatinamente, del modelo académico, hacia una categoría de mujer en la que se resalta el volumen de los muslos y las nalgas frente a la estilización o delgadez del tronco; sin embargo, hizo también algunas representaciones de mujeres de gruesa anatomía, en las que la redondez del cuerpo se exagera.



Desnudo.
Colección Particular.

Desde un principio, la Escuela de Bellas Artes había incorporado, como parte del pensum de materias la litografía y más adelante el fotograbado y la pintura decorativa, "con el fin de defender un arte con fines utilitarios y no limitado al simple ámbito de la contemplación"²³.

Pocos artistas habían profundizado en la técnica del grabado hasta la primera mitad del siglo XX en el Ecuador; Segundo Ortiz, Galo Galecio, que obtuvo el primer premio en el Salón Mariano Aguilera en 1964 con su xilografía Colina y Sol, lo cual deja ver que, probablemente, existía un trabajo permanente, pero que no tras-

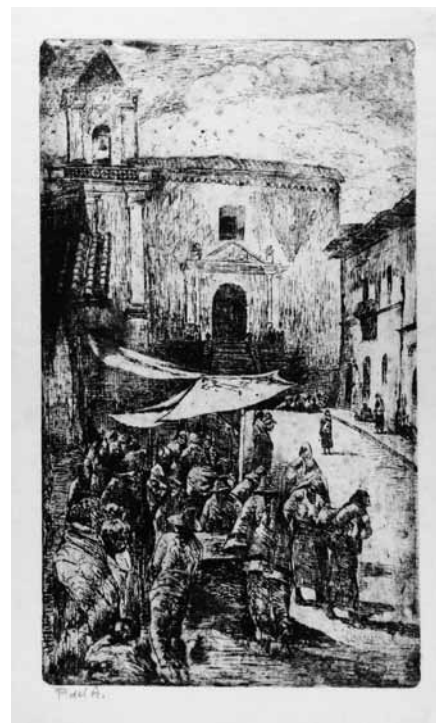


cendía, o lo que es peor, no era valorado por los mismos artistas.

En 1970, Mena Franco ganó el primer premio en el I Salón Nacional de Dibujo, Acuarela, Témpera y Grabado de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por sus grabados al agua-fuerte: *Figura Blanca*, *Griterío*, *Vuelo*, *Obrera*.

Hernán Rodríguez Castelo al comentar el premio otorgado afirmaba que estas obras estaban a enorme distancia de cualquier otro participante, aunque aclara que no se presentaron ni Galo Galecio ni Kurt Muller. Lo que destaca Rodríguez Castelo es la calidad del grabado:

...realizado con trabajo sabio a base de cuatro acidaciones y cartulina martillada lo que da como resultado estupendas texturas y un riquísimo juego de tintas y medias tintas... “Figura Blanca”, “Griterío”, donde, con una temática propia de los años treinta, lo resuelve con una sensibilidad estrictamente contemporánea. El grabado “Vuelo” en el que la sabiduría del cubismo, lo mismo que las estilizaciones del muralismo americano pesan sobre la hermosa creación. La obra “Obrera” demuestra al buen grabador en el trabajo de las medias tintas...²⁴.



San Blas, prueba de autor:
Colección Particular.

Con estas obras, Mena Franco inauguraba el grabado en metal en el Ecuador; pues, Galo Galecio y Leonardo Tejada habían trabajado exclusivamente en xilografía hasta ese entonces²⁵. Algunas de sus planchas de metal revelan un dibujo estilizado, excelso, las incisiones son profundas, gruesas, para definir un resultado limpio. En otras obras combina técnicas, materiales, tintas, realiza esgrafiado, punta seca...

Como ilustrador, Bolívar Mena Franco también utilizó el grabado para graficar lo que la literatura decía en palabras, así para la novela de Alfonso Cuesta y Cuesta *El Sombrero de la Virgen*, en la que se narra la realidad dura de las tejedoras azuayas del sombrero de paja toquilla, representa a una campesina que sentada, agarra las fibras delgadas de la paja con sus manos inmensas en las que clava una mirada apagada, de resignación, mientras en el fondo sus dos pequeños la miran²⁶.

En las exposiciones realizadas en Caracas en el Centro Venezolano Americano y en el Museo de Bellas Artes, auspiciado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, participó con grabados, monocopias, tintas, aguafuertes y dibujos de profunda temática social en la que el protagonista principal es el indio, todo lo cual lo muestra como un prolífico grabador.

Escultura

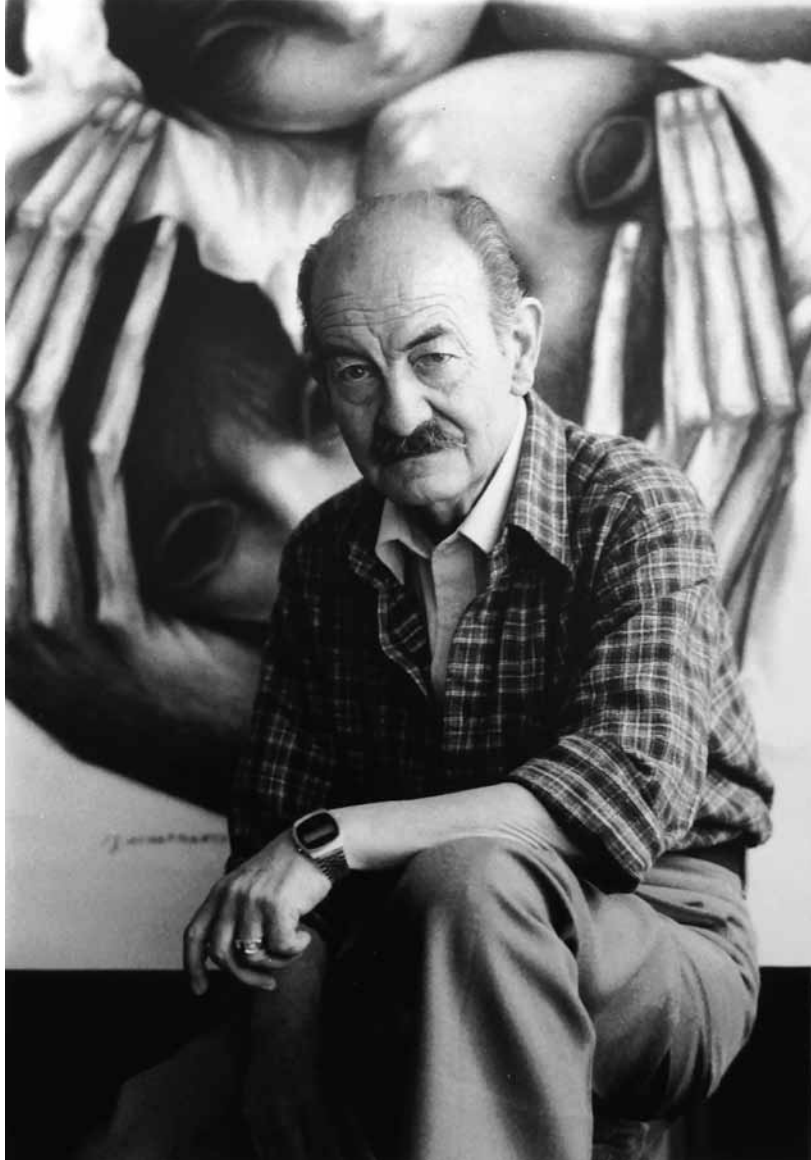
Como escultor, el artista trabajó en distintos materiales como la madera, el bronce, el tol, la piedra; en esta técnica su producción no es numerosa como en la pintura o el grabado. “Ninfa” (cobre, 1972) demuestra su buen manejo del repujado y el calado en metal, a la vez que desarrolla un desnudo formidable. “Rostro” (1986), es una talla en madera en la que traslada al volumen la típica faz de sus retratos o cabezas pictóricas.

En conclusión Bolívar Mena Franco está dentro de la élite de la plástica ecuatoriana, por sus aportes, la característica de su obra, las distintas facetas que manejó en cuanto a técnicas, materiales y temática; por ser un creador innato, un innovador que supo responder a las exigencias del gusto estético a lo largo de su vida. Su trajinar prácticamente refleja el caminar del arte ecuatoriano del siglo XX; su arte lo entendió más que como un oficio como una vocación de ahí que pintó desde muy joven hasta prácticamente el último día de su existencia, fue un pintor de toda la vida.

- 1 La portada de la revista de la escuela de Bellas Artes de 1935 da cuenta de esta situación: un busto griego (similar a la cabeza del David de Miguel Ángel), un cincel y un combo, destacan sobre la fachada de un templo jónico que sirve como fondo. Los colores son el verde y el naranja y el violeta.
- 2 Mireya Salgado y Carmen Corbalán de Celis, **La Escuela de Bellas Artes y el Quito de inicios del siglo XX**, Quito, Instituto de la Ciudad, 2012, p. 10. <http://www.institutodelaciudad.com.ec/Documentos/invescon/Becarios%202012/LA%20ESCUELA%20DE%20BELLAS%20ARTES%20.pdf>.
- 3 Mireya Salgado, op. cit., p.6
- 4 Eduardo Kingman Garcés, **La Ciudad y los otros: Quito 1860-1940**, Quito, FLACSO, Universidad Rovira e Virgili, 2006, p.17.
- 5 En el Salón Anual de Arte de 1930, Demetrio Aguilera ganó en el apartado de caricatura con “Como lo ve Triana, como lo ve el patrón”, y también un premio especial por un pirograbado.
- 6 Trinidad Pérez, “El arte moderno en el Ecuador: anatomía e institucionalidad” en **Ecuador, Tradición y Modernidad**, Catálogo de la exposición, Seacex, Madrid, 2007, p.207.
- 7 Xavier Michelena, **200 años de Pintura Quiteña**, City Market, Quito, 2007, p.109.
- 8 También trabajó en algunos planteles de Quito como profesor y en la empresa LIFE como diseñador.
- 9 Edmundo Ribadeneira, “El Tierno Bolívar Mena”, El Comercio, domingo 9 de abril, 1995, Sección A, p.5.
- 10 Juan Hadatty Saltos, “Mena Franco y su herencia”, Revista 15 Días, mayo 1995, p.52.
- 11 María Helena Barrera, “En busca del Mural de Camilo Egas en la Feria Mundial de 1939”, Procesos-Revista Ecuatoriana de Historia, 31, I semestre - 2010, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar:
- 12 Ibid.
- 13 Hernán Rodríguez Castelo, Estudio introductorio “**100 artistas del Ecuador**”, Dinediciones, Quito, 1990
- 14 Marco Antonio Rodríguez, “Bolívar Mena Franco, la pintura del alma”, 5 de febrero-2004.
- 15 María del Carmen Carrión “Estigma y nacionalismo”, en Diógenes Paredes, Banco Central del Ecuador, Quito, 2003, p.54.
- 16 Hernán Rodríguez Castelo, **El gran libro del desnudo en la pintura ecuatoriana del siglo XX**.
- 17 Francisco Proaño Arandi, “Bolívar Mena Franco”, Diario Hoy, 6 de abril de 1995.
- 18 El premio fue instaurado por el filántropo Mariano Aguilera en 1917 con el fin de incentivar e impulsar la creación artística en el Ecuador; para ello instauró un capital de diez mil sucres. Ha sido manejado por el Municipio de Quito desde sus inicios en 1917.
- 19 Hernán Rodríguez Castelo, Estudio introductorio...
- 20 Julio César Acosta, “Un Pintor ecuatoriano”, diario El Nacional (Caracas) 3 de octubre, 1948.
- 21 Boletín del Centro Ecuatoriano-Norteamericano, 6.
- 22 Ribadeneira, ídem.
- 23 Mireya Salgado... op. cit. p. 83.
- 24 Hernán Rodríguez Castelo, “Excelente grabado de Mena Franco en Salón Nacional”, El Tiempo, Quito, 8 de agosto de 1970.
- 25 Inés Flores (dirección), “**100 artistas del Ecuador**”, Dinediciones, Quito, 1990, p.244.
- 26 Periódico El Nacional, lunes 4 de octubre de 1948, Caracas-Venezuela.



Pintor de toda la Vida



Pachamama, 1945
Óleo sobre lienzo
130 x 174 cm
Colección del Ministerio de Cultura del Ecuador







Mujer indígena (Boceto), 1975
Tiza sobre papel
88 x 71 cm



Indígena con cirio, 1944
Óleo sobre lienzo
125 x 98 cm



Niños indígenas, 1950
Óleo sobre lienzo
93 x 80.6 cm



Trapiche, 1959

Óleo sobre lienzo

96 x 96 cm

Colección del Ministerio de Cultura del Ecuador



Danzantes, (Boceto)
Lápiz sobre papel
35 x 44 cm

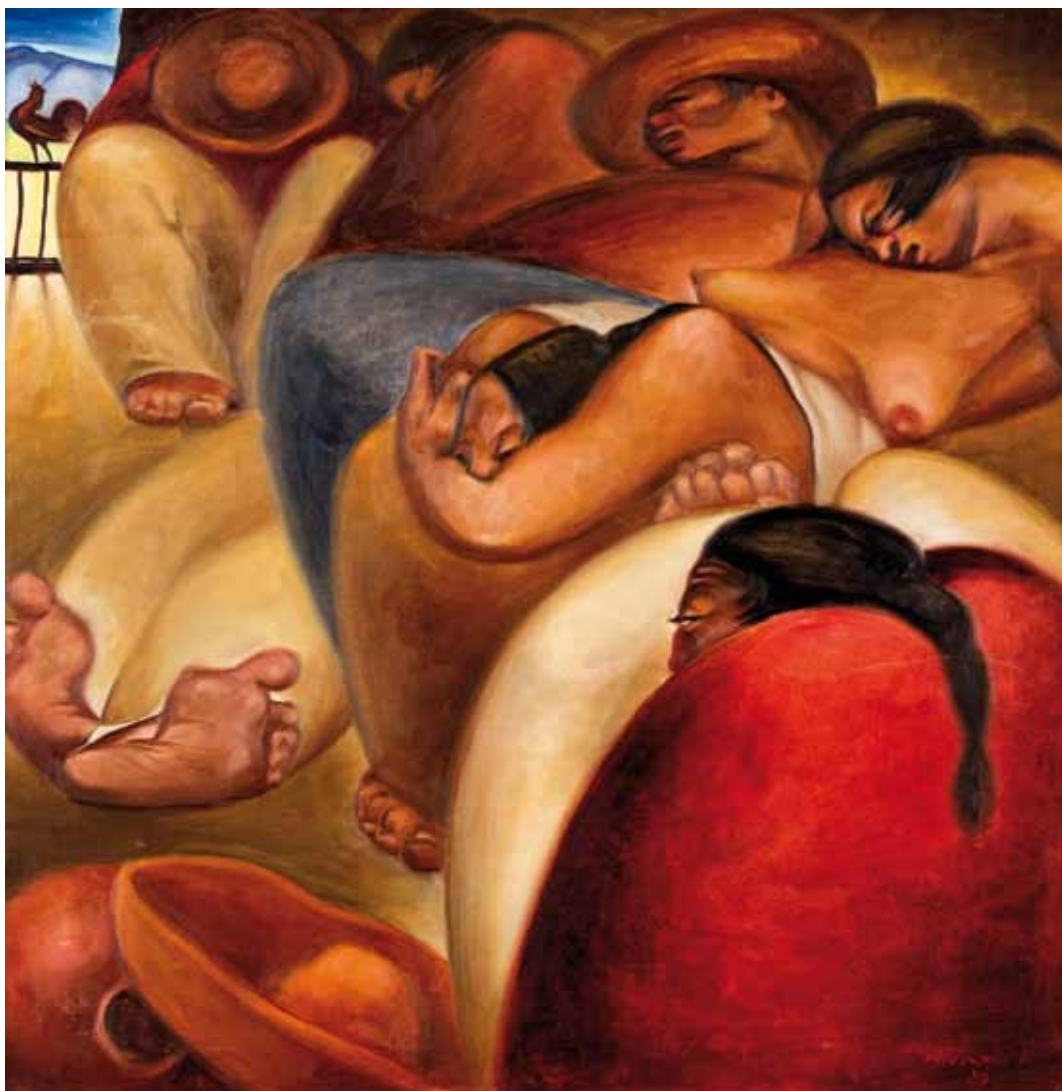


Danzantes, 1948
Lápiz de color sobre cartulina
35 x 44 cm





Los Andes, 1946
Óleo sobre papel y madera
128 x 90 cm



Descanso indio, 1939

Óleo sobre lienzo

92 x 92 cm

Colección del Ministerio de Cultura del Ecuador



Venta de esteras, 1959

Óleo sobre lienzo

107 x 107 cm

Colección del Ministerio de Cultura del Ecuador



Minadores, 1980
Óleo sobre madera
133 x 165 cm





El beso, 1986
Carboncillo sobre papel
100 x 135 cm





Manos, 1988
Carboncillo sobre papel
109 x 84 cm



Llamado, 1986
Carboncillo sobre papel
136 x 102 cm



Cabeza, 1976
Mixta sobre metal
103 x 83 cm



Cabeza, 1987
Carboncillo sobre papel
113 x 88 cm



Dulce sueño, 1986
Carboncillo sobre cartulina
100 x 135 cm



Sin título, s/f
Mixta sobre cartulina
118 x 93 cm





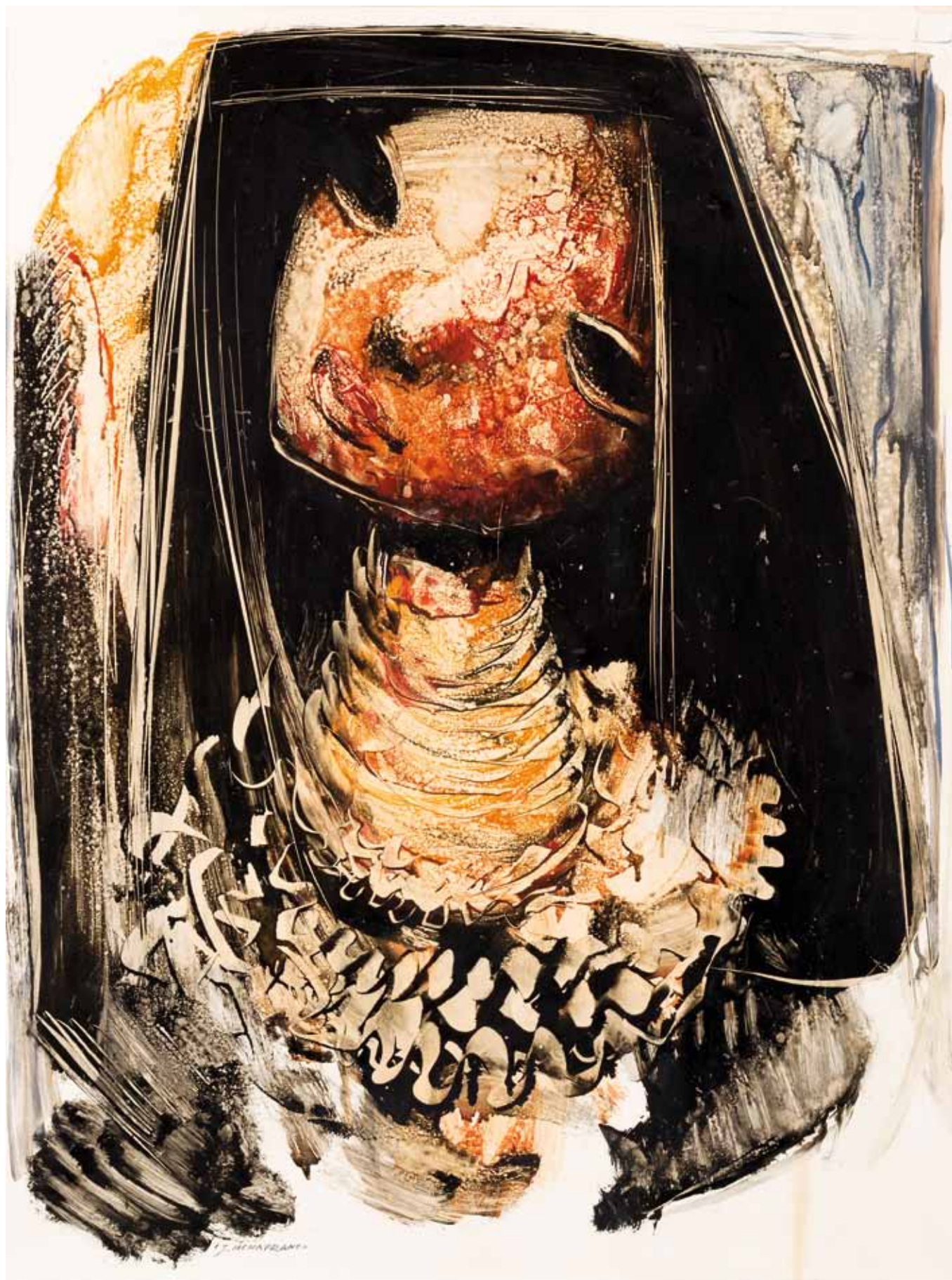
Rostro en acrílico, 1984
Óleo y acrílico sobre lienzo
49 x 43 cm



Maternal, 1976
Mixa sobre metal
115 x 96,7 cm



Huasca, 1972
Óleo sobre papel
102 x 84 cm





Ilusión, 1992
Pastel sobre cartulina
108 x 82.5 cm



Maternal, 1990
Óleo sobre lienzo
138 x 84 cm





Madre en rosa, 1993
Pastel sobre papel
140 x 105 cm



Otoño, 1993
Óleo sobre lienzo
98 x 80 cm





Protección, 1985
Óleo sobre lienzo
111 x 81 cm



Ofrenda, 1967
Óleo sobre lienzo
147 x 90 cm



Ámbar, 1991
Pastel sobre cartulina
108 x 83 cm



Oración, 1994
Óleo sobre lienzo
115 x 162 cm



Sin título, 1992
Pastel sobre cartulina
113 x 87 cm



Magnolia, 1992
Pastel sobre cartulina
114 x 87 cm



Amor de madre, 1982
Óleo sobre lienzo
146 x cm



Soñando, 1984
Óleo sobre lienzo
103 x 136 cm





Mi niño, 1993
Pastel sobre cartulina
95.5 x 112.5 cm

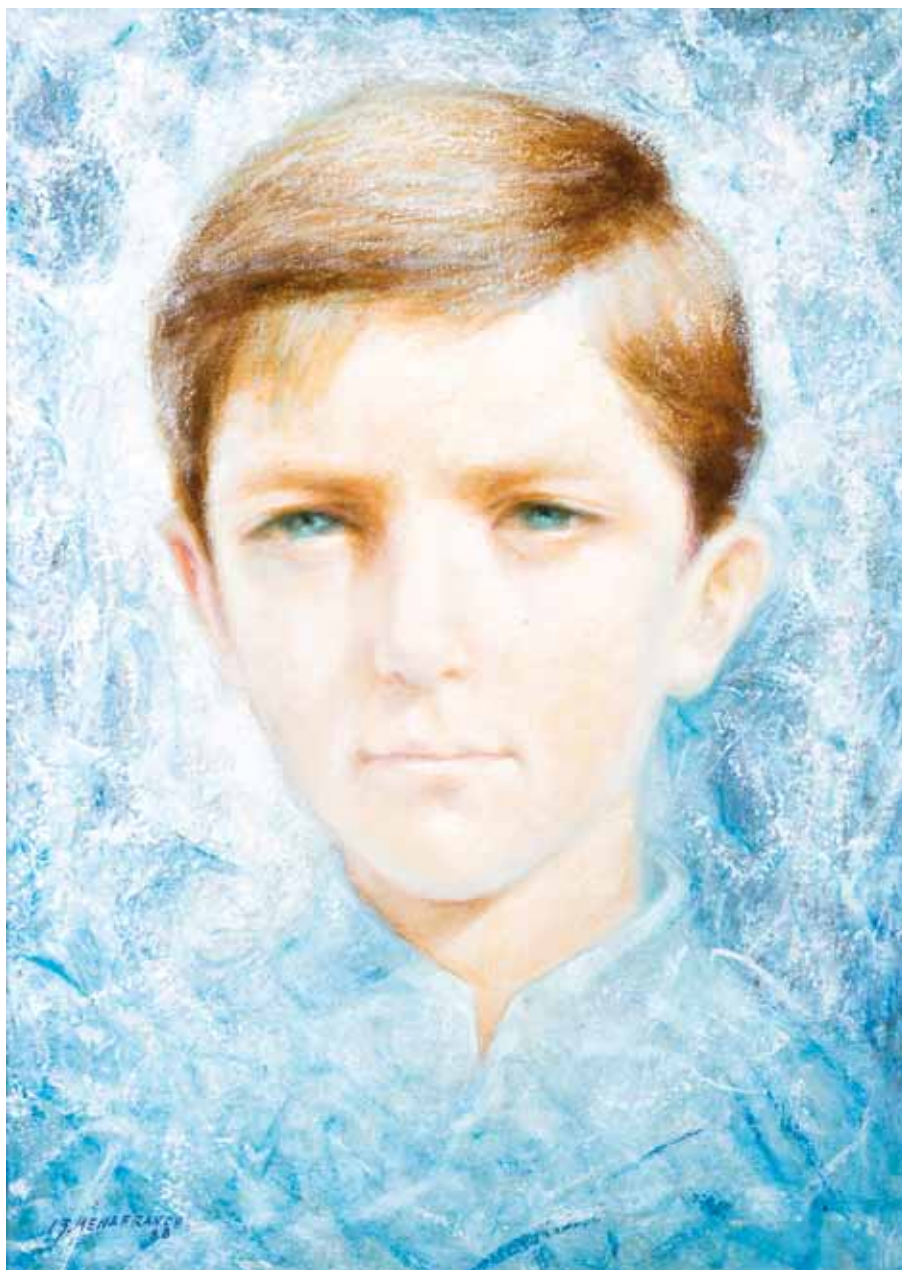


Estrella de Panamá, 1988
Aerógrafo sobre metal
77.5 x 69 cm





Anita, 1975
Óleo sobre lienzo
132 x 80 cm



Esteban, 1975
Óleo sobre lienzo
102.5 x 79.5 cm





Roberto, 1983
Óleo sobre lienzo
104 x 84 cm



Gaby, 1986
Óleo sobre lienzo
105 x 81.5 cm

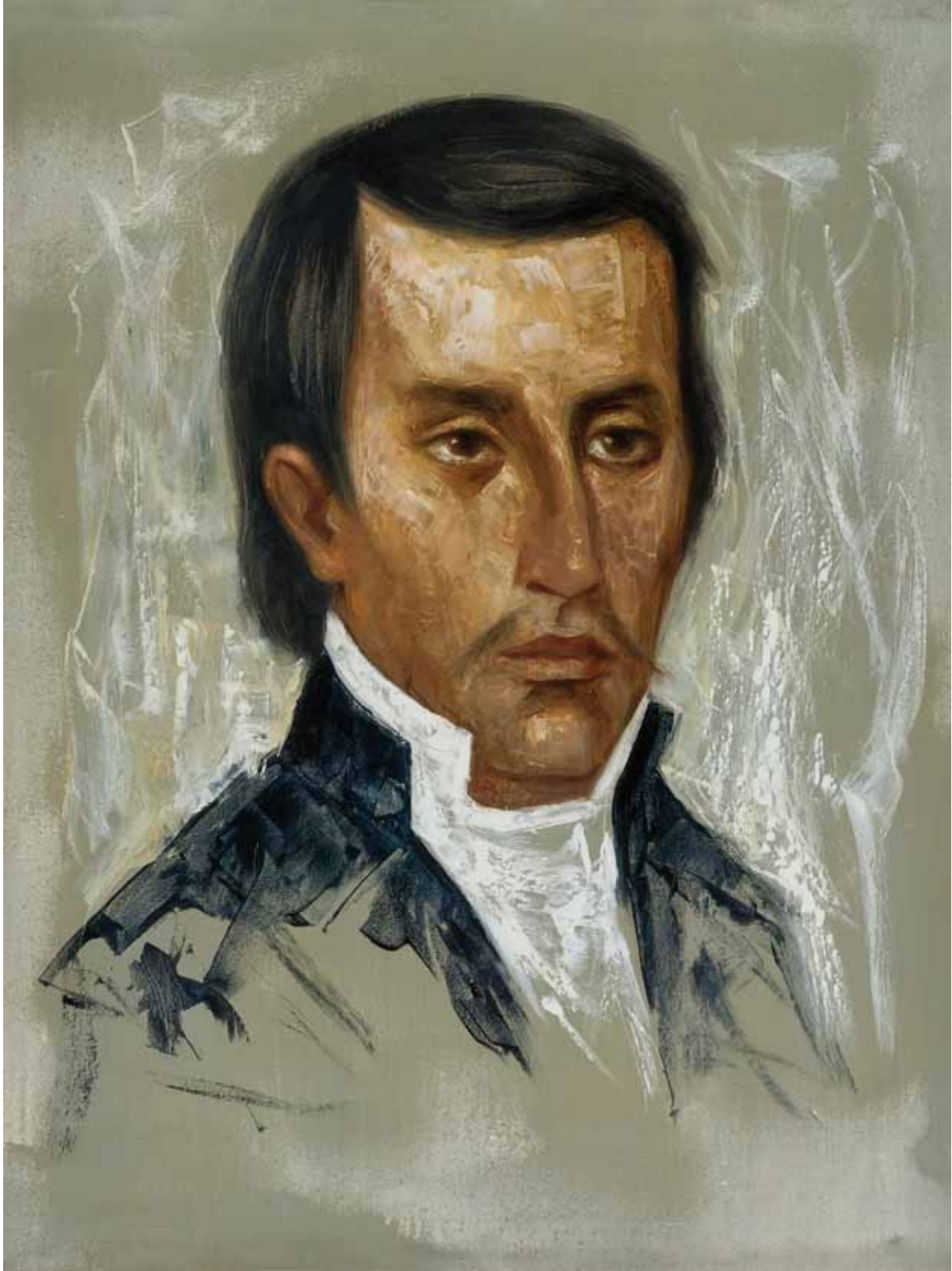


Andrés, 1984
Óleo sobre lienzo
117 x 92 cm

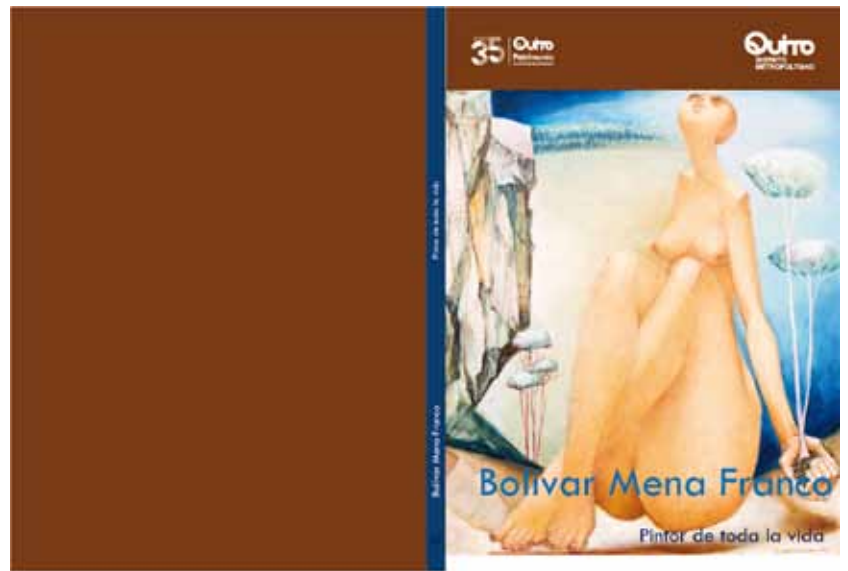


Inesita, 1946
Óleo sobre lienzo
100 x 88.5 cm





Eugenio de Santa Cruz y Espejo, 1993
Mixta sobre cartulina
85 x 61 cm
Colección Universidad Andina Simón Bolívar



José María Vargas, 1993

Mixta sobre cartulina

96 x 67 cm

Colección Universidad Andina Simón Bolívar



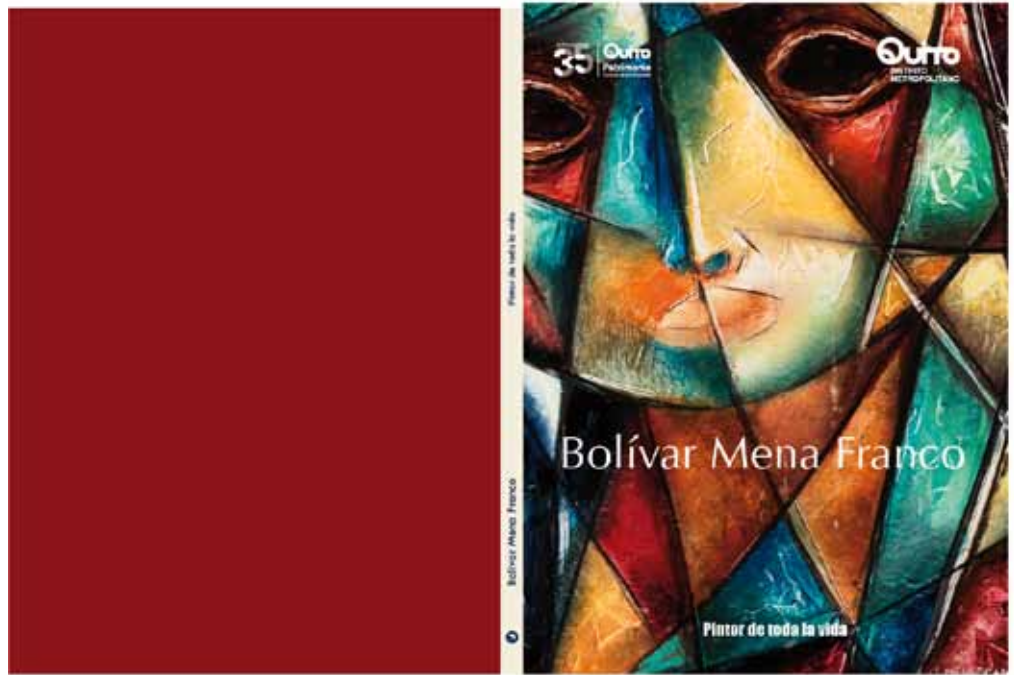


Pedro Leiva, 1993

Mixta sobre cartulina

91 x 68 cm

Colección Universidad Andina Simón Bolívar



Hipólito Unanue, 1993
Mixta sobre cartulina
91 x 68 cm
Colección Universidad Andina Simón Bolívar



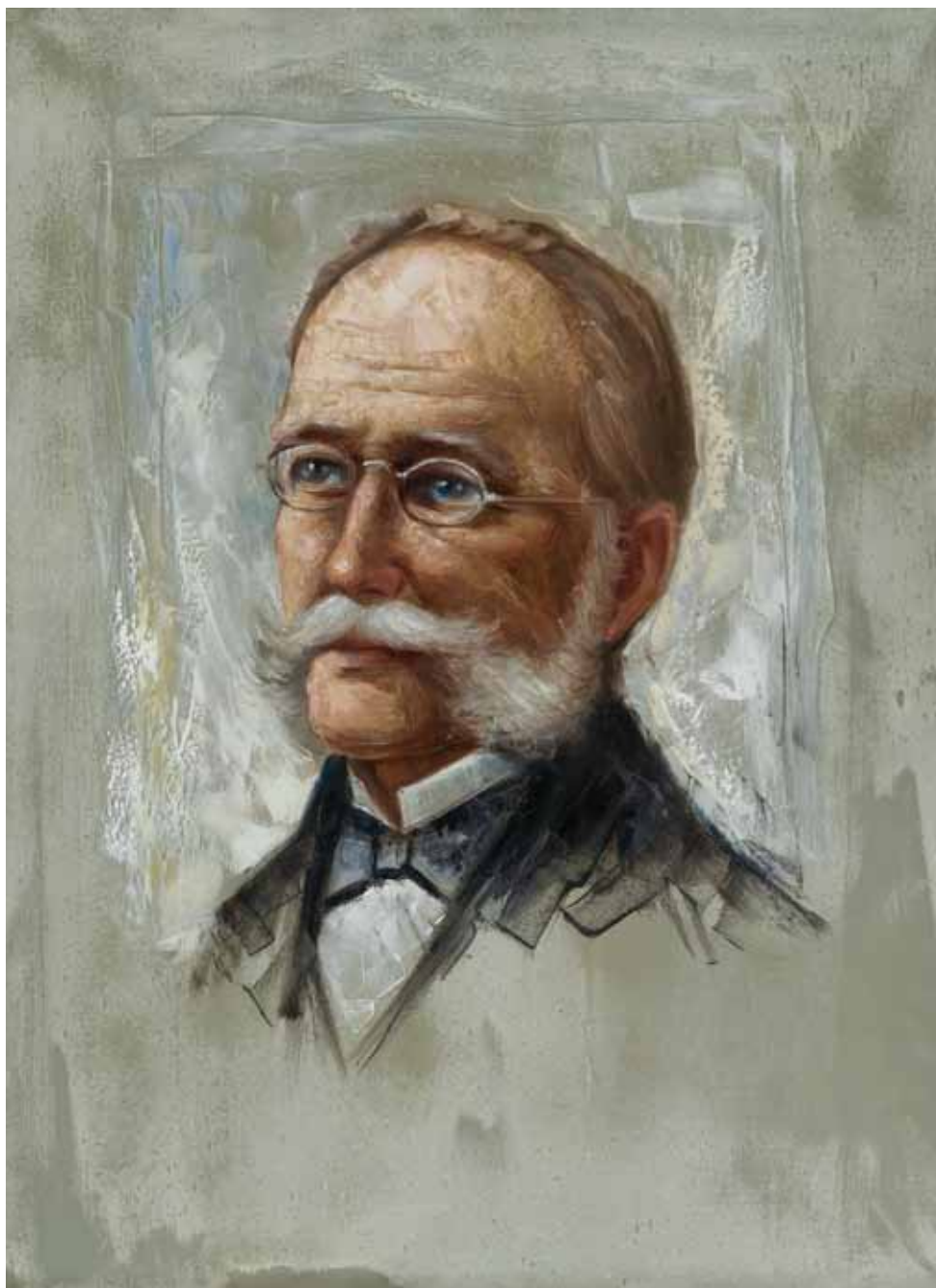


José Celestino Mutis, 1993

Mixta sobre cartulina

91 x 68 cm

Colección Universidad Andina Simón Bolívar



Carlos Finlay, 1993
Mixta sobre cartulina
89 x 71 cm
Colección Universidad Andina Simón Bolívar



Desnudo I, Siglo XX
Óleo sobre cartón prensado
24 x 34 cm



Violetas, 1993
Óleo sobre lienzo
122 x 88 cm





Dulce espera, 1969
Óleo sobre cartulina
100 x 75 cm

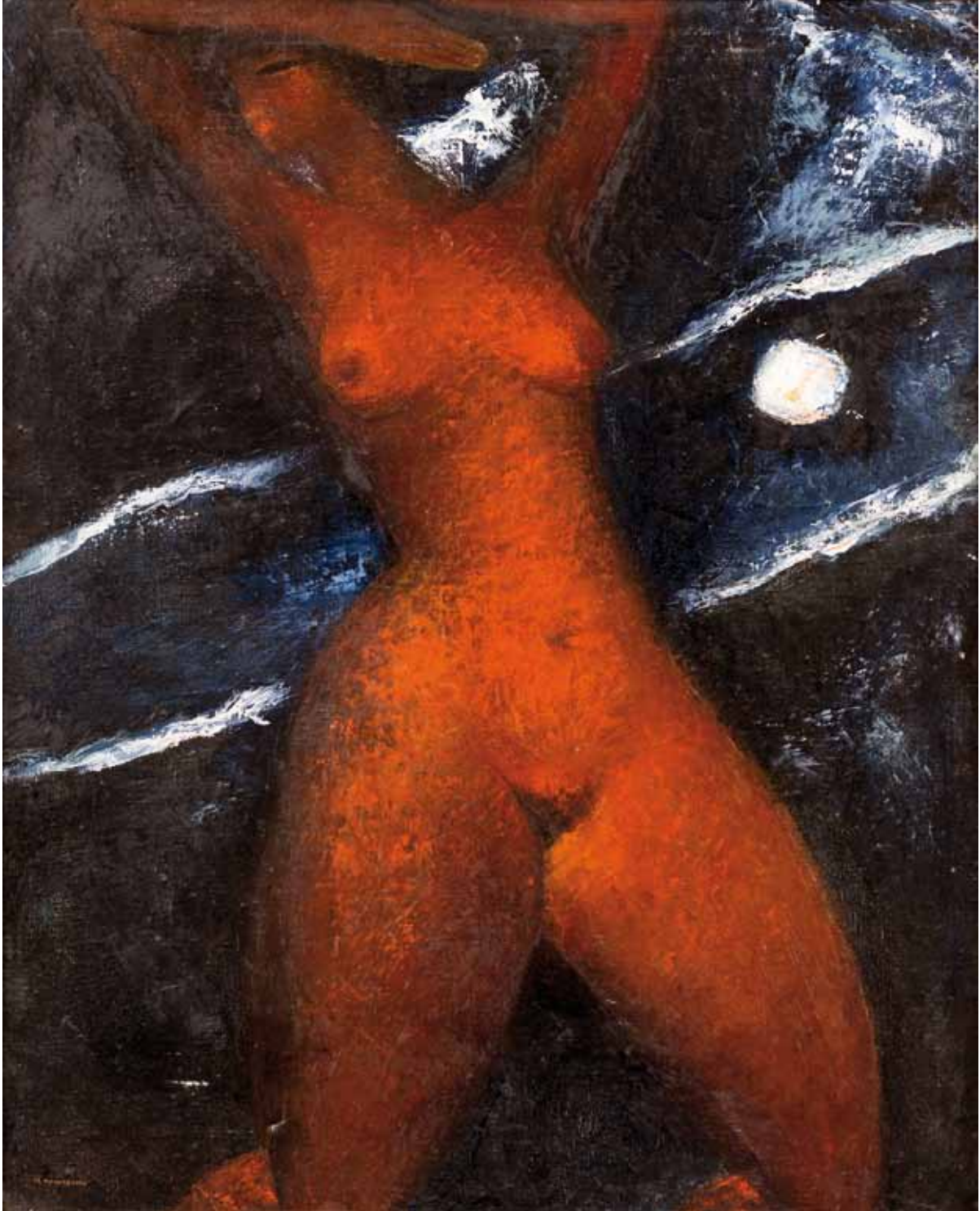


Desnudo de rodillas, siglo XX
Óleo sobre cartón prensado
91 x 68 cm





Desnudo con paisaje, 1988
Óleo sobre madera
70 x 64 cm



Desnudo en rojo, 1953
Óleo sobre lienzo
92 x 79 cm





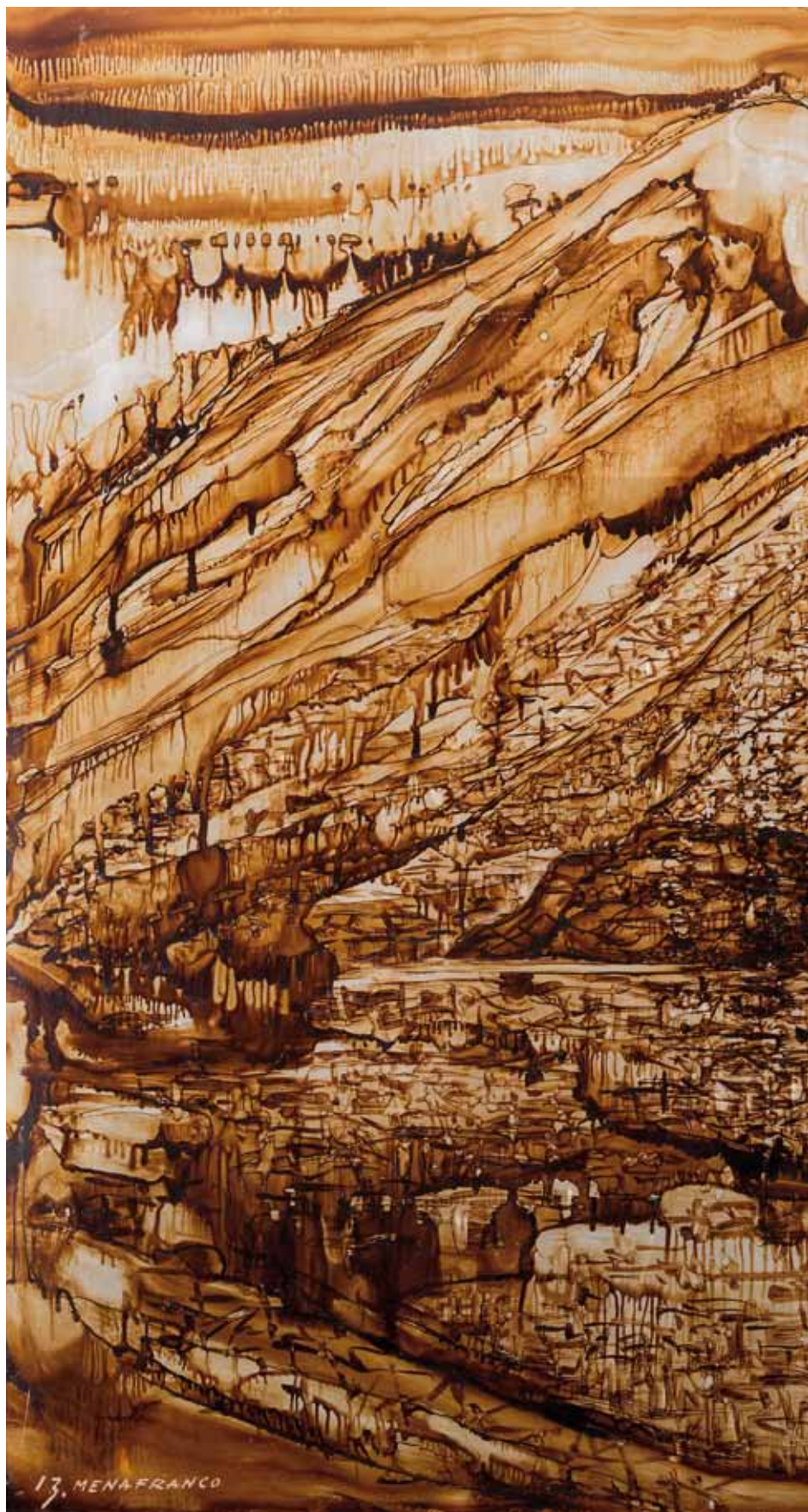
Desnudo, 1970
Pastel sobre papel
54 x 33 cm



Desnudo, 1970
Pastel sobre papel
53 x 38 cm



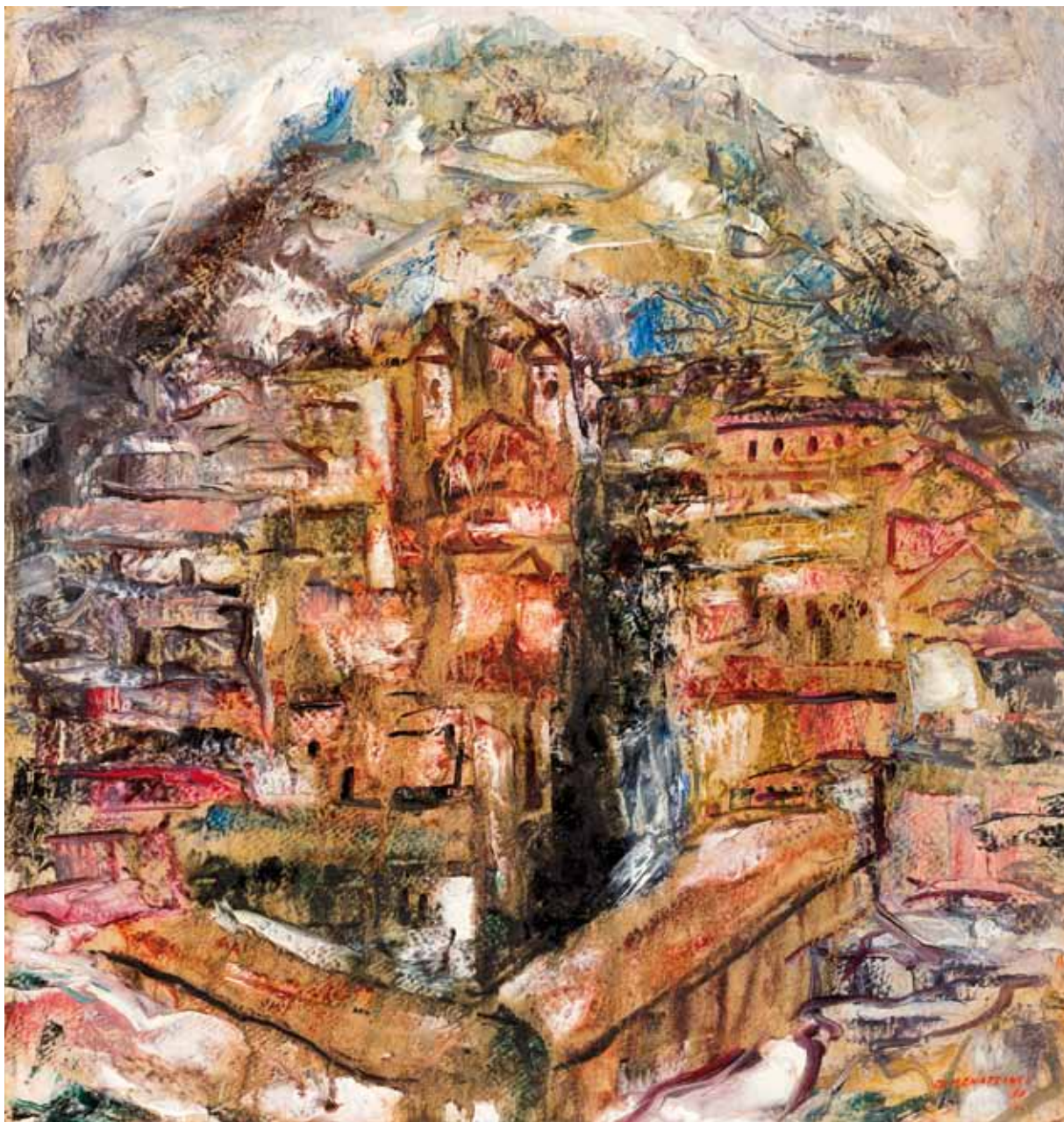
Quito, 1960
Mixta sobre metal
161 x 121.3 cm







San Francisco, 1984
Óleo sobre lienzo
168 x 161 cm



Quito Colonial, 1968
Óleo sobre cartón
88 x 83 cm





San Agustín, (Ibarra) s/f
Acuarela sobre papel
58 x 85 cm



Quito antiguo, 1972
Óleo sobre madera
200 x 53.5 cm





Quito en azul, 1982
Óleo sobre lienzo
88 x 159 cm





Paisaje de Imbabura, 1958
Óleo sobre lienzo
91.5 x 78 cm



Paisaje de imbabura, 1958
Óleo sobre lienzo
85 x 99,6 cm





Barranco 1977
Óleo sobre lienzo
119,5 x 73 cm



Bosque, 1985
Óleo sobre lienzo
120 x 85 cm





Paisaje en azul, s/f
Óleo sobre cartón prensado
22 x 44 cm



Yahuarcocha, s/f
Óleo sobre tela
96 x 117 cm





Cartuchos, 1954
Óleo sobre lienzo
74,6 x 89 cm



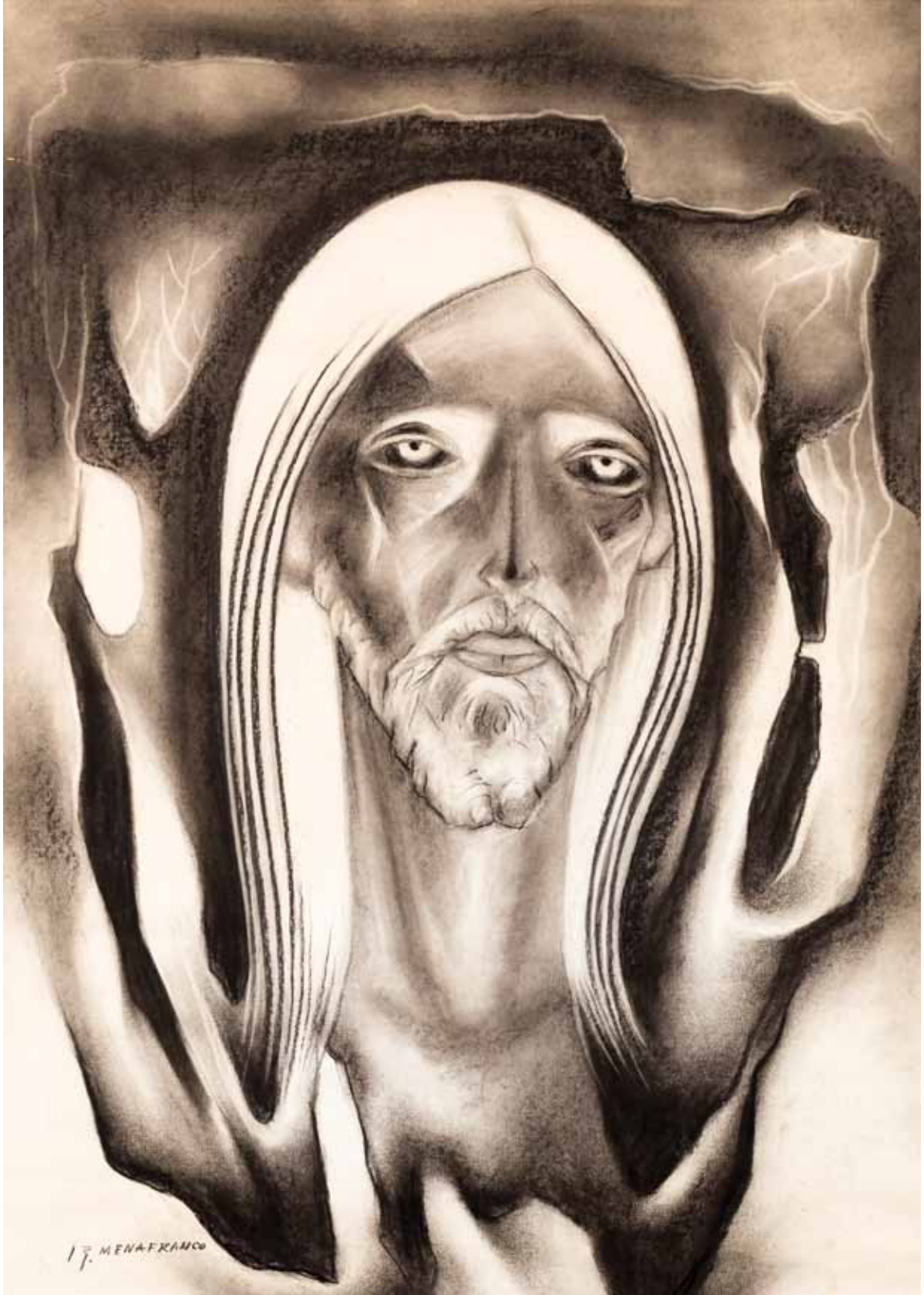
Buganvilla, 1972
Acuarela sobre papel
56 x 44 cm





Cristo, 1963
Óleo sobre lienzo
200 x 225 cm





Cabeza de Cristo, 1993
Carboncillo sobre papel
108 x 81 cm



Azucena de Quito, 1950
Óleo sobre cartón
49 x 42 cm





Los cilicios, 1950
Óleo sobre cartón
57 x 48 cm



Mariana de Jesús y los niños, 1950
Óleo sobre cartón
63 x 44.5 cm



Ninfa, 1972
Repujado y calado en cobre
60 x 196 cm





Desnudo de espaldas, 1975
Lámina de tol patinado
82 x 19 x 13 cm



Gemelas, 1975
Lámina de tol patinado
99 x 47 x 23 cm





Rostro, 1986
Talla en madera
65 x 34 x 18 cm



Desnudo de frente, 1975
Lámina de tol patinado
87 x 20 x 19 cm





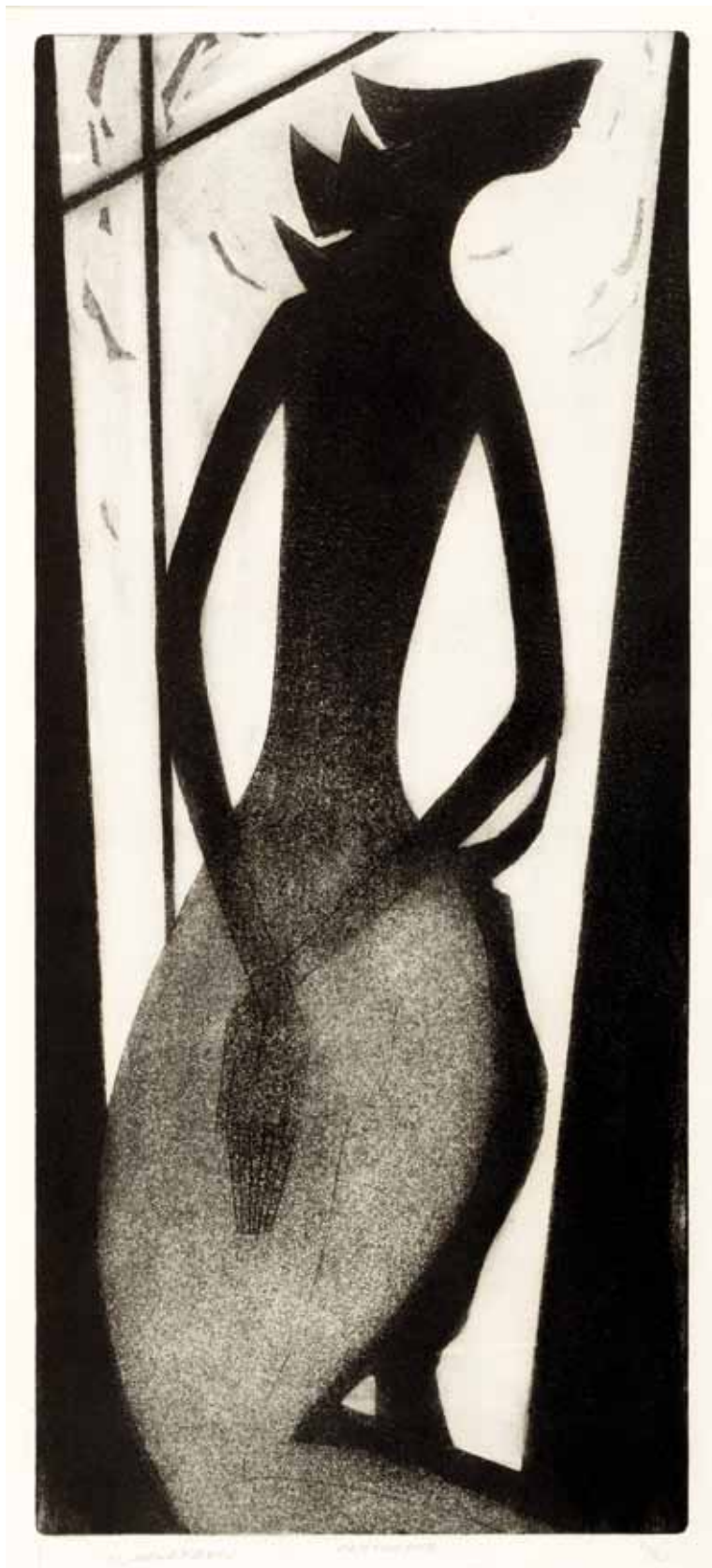
Vuelo, 1970
Aguafuerte
50 x 80 cm



VUELO

820

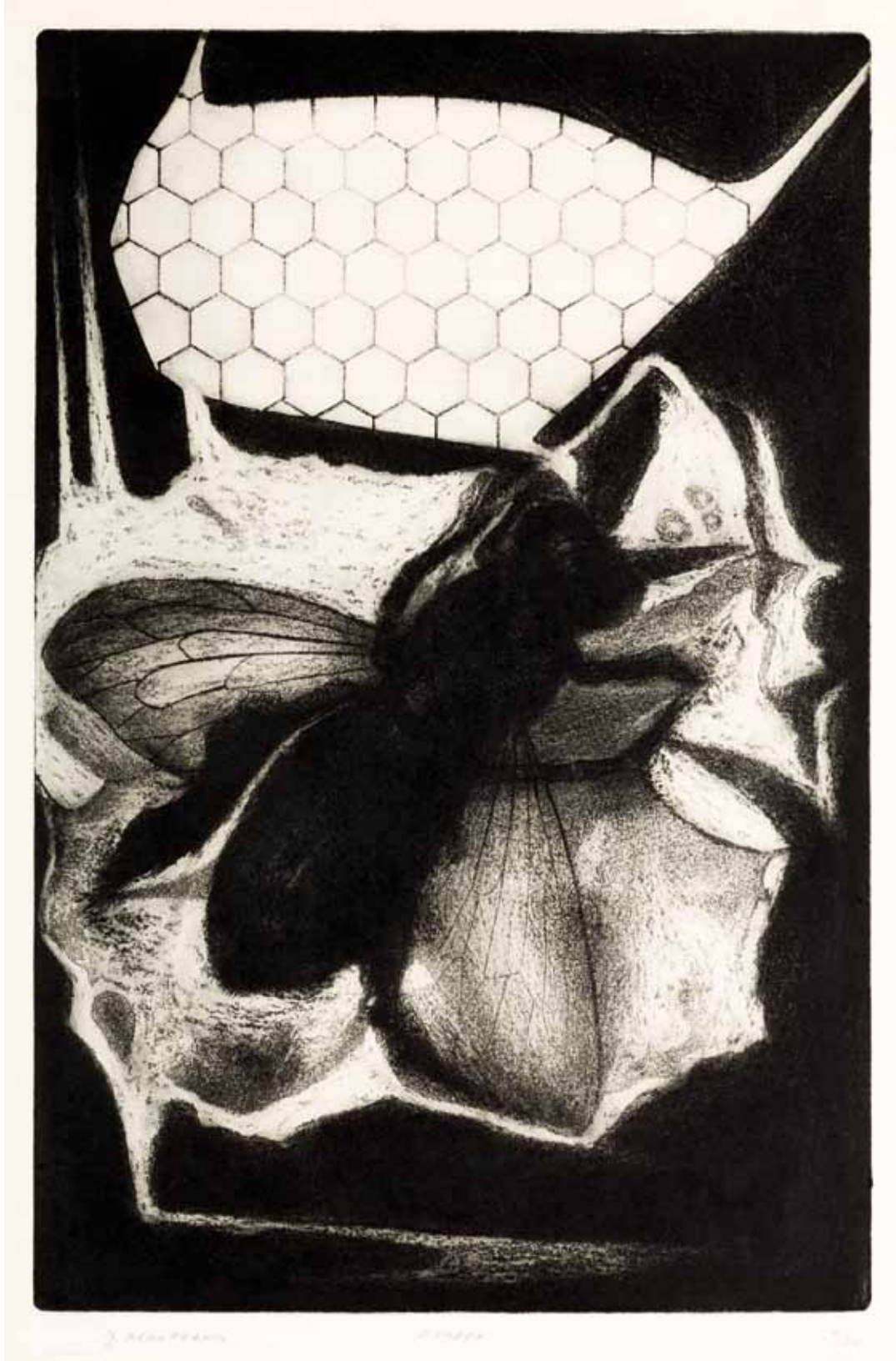




Contra luz, 1970
Aguafuerte
80 x 50 cm



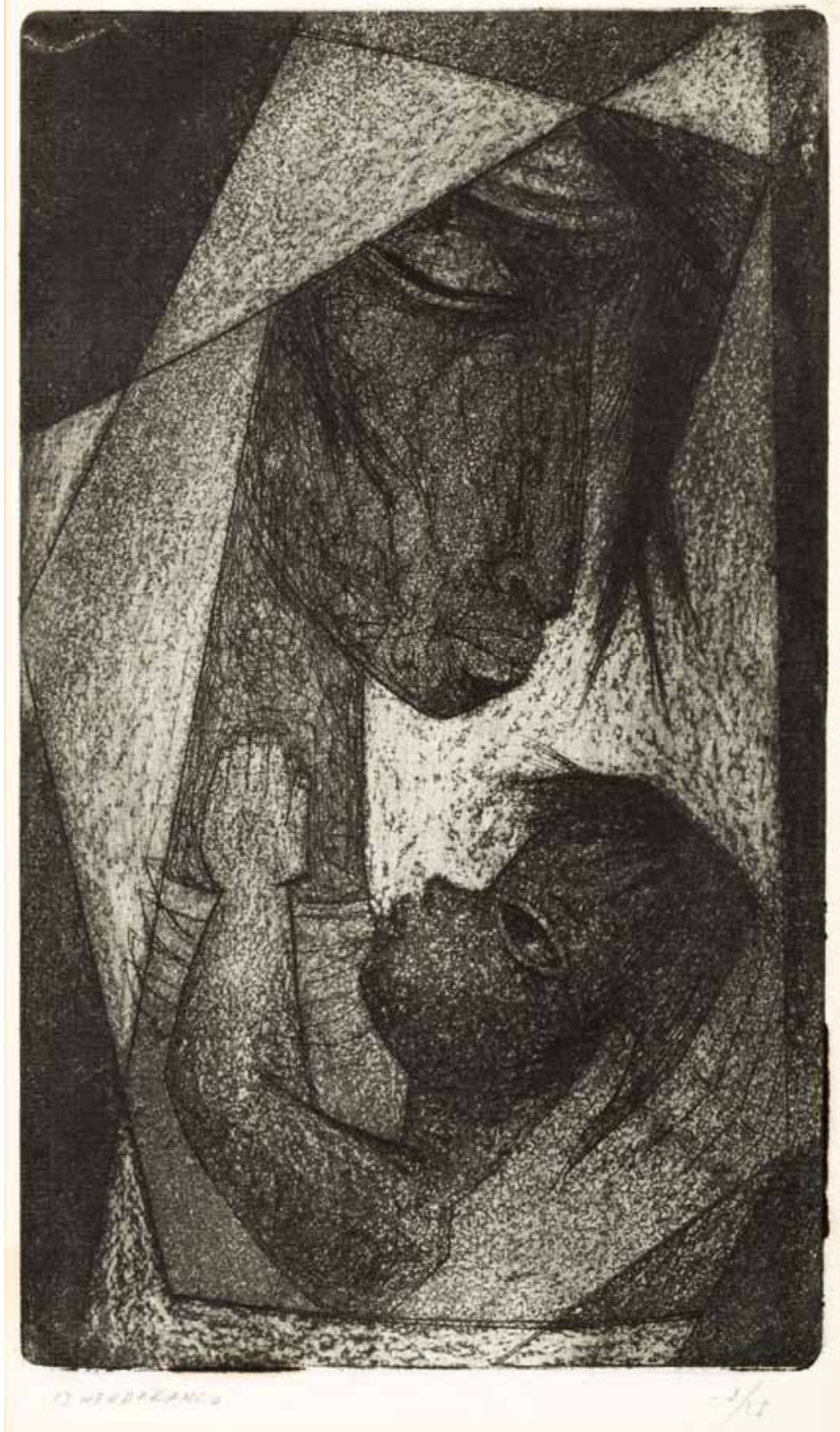
Figura blanca, 1970
Aguafuerte
83 x 50 cm



Obrera, 1970
Aguafuerte
68.3 x 50.2 cm



Sin título, 1986
Pirograbado en madera
75 x 55 cm



Maternidad, 1967
Aguafuerte
42 x 31 cm

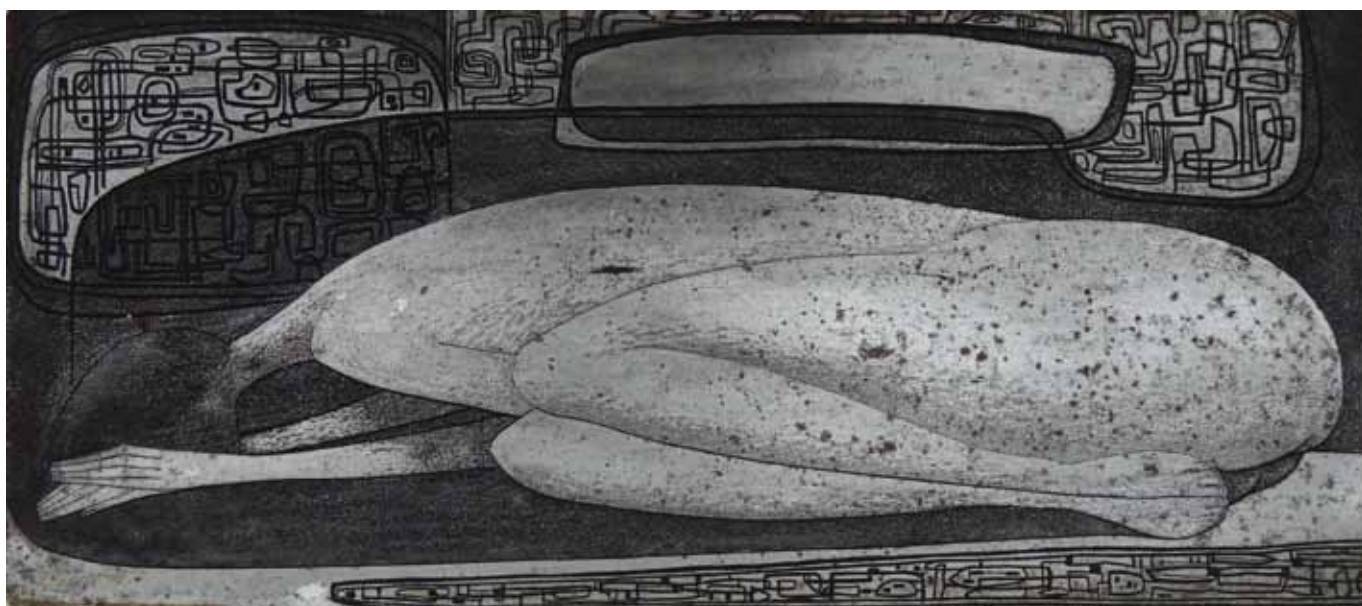


Cuerno, 1967
Aguafuerte
42 x 31 cm





Griterío
Plancha de grabado, metal



Plancha de grabado, metal



BOLÍVAR MENA FRANCO

Nace en Ibarra 1913 y fallece en Quito el 6 de marzo de 1995.

Graduado en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Central, en Quito, en el año de 1937.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

Ha realizado múltiples exposiciones en varias ciudades del Ecuador y en el extranjero: Colombia, Brasil, Venezuela, Guatemala, México, EEUU, Francia, España, Alemania.

EXPOSICIONES COLECTIVAS:

Quito, Bogotá, Cali, Guatemala, Madrid, México, París, Valencia (Venezuela), Seúl -Corea y los Estados Unidos de América.

PREMIOS:

- Primer Premio, Concurso de Murales para la Feria Mundial de Nueva York, 1939, promovido por el Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Primer Premio, Concurso Nacional de Sellos Postales, Quito, 1953.
- Primer Premio Nacional y Medalla de Oro, Salón "Mariano Aguilera" Quito, 1958.
- Segundo Premio, Concurso Nacional de Mural para Puerto Nuevo –Guayaquil en 1960.
- Primer Premio, "Salón de Julio" (pintura La Red) y "Salón de Octubre", Guayaquil, 1960.
- Primer Premio, Concurso Nacional "Salón de Julio" Guayaquil, 1969.
- Primer Premio, "Salón de Artes Menores" auspiciado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Primer Premio, "Primer Concurso de Poemas Murales" con la ilustración del poema "Canción del Invencible Anheló" de César Dávila Andrade, Quito.
- Primer Premio y Medalla de Oro en el Concurso Nacional de Grabados, Quito, 1970.
- Primer Premio (in memoriam), Hispanic Heritage in América 98' Florida, octubre /98.

Varias Obras están en Museos de Bogotá y Caracas, y en colecciones privadas en los Estados Unidos de América, Alemania, Canadá, Italia, Suecia, y Rumanía.



AGRADECIMIENTO

El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y el Centro Cultural Metropolitano, expresan su agradecimiento al Ministerio de Cultura del Ecuador; al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, a la Universidad Andina Simón Bolívar; a las empresas Global Transport, South Western Petroleum Co., Hytorc Ecuador y a todas las personas que de una u otra manera han colaborado con la realización de esta muestra.



García Moreno y Espejo (esq.)
(593-2) 3952 300 ext. 15533
www.centrocultural-quito.com
info@centrocultural-quito.com

**Centro
Cultural
Metropolitano**

